

Los mejores reyes fueron reinas

VICENTA MÁRQUEZ DE LA PLATA



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Los mejores reyes fueron reinas*
Autor: © Vicenta Márquez de la Plata

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-981-5
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-982-2
ISBN edición digital: 978-84-9967-983-9
Fecha de edición: octubre 2018

Impreso en España
Imprime: Medianil Gráfico
Depósito legal: M-29162-2018

Índice

A modo de prólogo	13
Capítulo 1. La emperatriz viuda, Tz'u-hsi (1835-1909)	19
Sus orígenes y familia	19
La llegada al Palacio Imperial	21
El imparable camino ascendente de Ye-ho-na-la	23
Una conspiración	27
La lucha por el poder. Desenlace	29
Los inicios del Poder. Primera regencia	33
Tongzhi, el hijo de la emperatriz	36
El nuevo heredero, Guangxu	39
Los cien días de las reformas. La reacción de la emperatriz	42
Guerra entre China y Japón	46
La rebelión Bóxer	49
Los cambios iniciados en China y respaldados por Tz'u-hsi	54
La resistencia a tales cambios	57
Fin de la emperatriz	58

Capítulo 2. Catalina la Grande, zarina de Rusia	63
El tiempo que le tocó vivir a Catalina la Grande	63
Orígenes de Catalina, nacida Sofía de Anhalt-Zerbst	67
Un matrimonio frío. Personalidad del joven Pedro	70
La difícil sucesión. Amantes, amores y amoríos	72
La conspiración de Catalina. La suerte del zar	80
Otros amantes de Catalina	84
El Gobierno de Catalina. Sus contradicciones	86
El Imperio ruso	91
El origen del Hermitage	92
Política exterior	94
Capítulo 3. La emperatriz María Teresa de Austria (1717-1780)	97
Nacimiento y educación	97
Matrimonio de María Teresa	101
El Corregente. El Sacro Imperio Romano Germánico	104
La herencia y la guerra de sucesión	105
Consecuencias del Tratado de Aquisgrán	113
La continuación de la guerra de sucesión.	
La guerra de los Siete Años	113
Vida familiar de la soberana	115
El asunto de María Antonieta. La guillotina	124
La relación matrimonial de la emperatriz María Teresa	125
Religiosidad de la emperatriz	127
La opinión de María Teresa	
en cuanto a judíos y protestantes	128
Reformas realizadas por la emperatriz	130
Derechos civiles de los ciudadanos	135
El fin del reinado	135

Capítulo 4. Cristina de Suecia, una reina ilustrada (1626-1689).....	141
Nacimiento y familia	141
La educación de Cristina	145
El siglo XVIII. El inicio de la guerra de los Treinta Años	149
Coronación de la reina de Suecia	152
La reina, Descartes y otros eruditos	155
Pretendientes y amoríos	158
El asunto del matrimonio.	
Su conversión al catolicismo y renuncia al trono	170
De un lado para otro	172
La última estancia en Roma	175
Su obra literaria	178
Capítulo 5. Isabel de Inglaterra, reina de Inglaterra e Irlanda (1558-1603)	183
Nacimiento e infancia de la princesa Isabel	183
El primer pretendiente de Isabel	187
Muerte del joven rey Eduardo.	
Jane Grey y su efímero reinado	190
El reinado de María Tudor	192
El advenimiento de Isabel Tudor. Organización del Estado	194
El Asunto de María Estuardo. Desenlace y muerte de la reina de Escocia	198
Relación con España y Felipe II	
Cómo surgió la Grande y Felicísima Armada	204
La Grande y Felicísima Armada. Causas de su fracaso	206
Candidatos a la mano de la reina. Favoritos y galanes	208
Isabel y su reinado	211
La literatura isabelina	216
Muerte de Isabel I	220

Capítulo 6. Catalina de Médicis.

Reina de Francia (1519-1589)	225
Primeros años de Catalina	225
La fastuosa boda de Catalina	230
Catalina en la corte de Francia	237
Cambio de suerte	242
Catalina, reina legítima y Diana, amante oficial	244
El reinado de Enrique. Catalina reina regente	245
El problema de los hugonotes	253
Carlos IX. Catalina, regente de Francia	255
Las guerras	259
La Miguelada y años siguientes	261
El nuevo rey de Francia	264
Juicio crítico sobre Catalina de Médicis	272
Algunas curiosidades	275
Catalina como reina regente	277
Capítulo 7. Isabel la Católica, 1451-1504	281
Una heredera inesperada	281
Semblanza y retrato de la reina Isabel	284
Pretendientes de doña Isabel	285
El siglo en que le tocó vivir. Inestabilidad social	291
La acción de Isabel en el cambio de costumbres en la Iglesia ...	295
Otros objetivos del reinado	300
La reina Isabel. Su familia	308
El cónyuge, Don Fernando	309
Isabel, la hija mayor. Princesa de Asturias (1470-1498)	311
Juan, el heredero (1478-1497)	315
Juana (1479-1555)	320
La infanta doña María (1482-1517)	324

Los mejores reyes fueron reinas

La infanta doña Catalina (1485-1536)	326
Reina mecenas. Algunas notas sobre el Renacimiento bajo la reina Isabel	329
Bibliografía	339

A modo de prólogo

Al escribir este libro la autora tuvo la intención de buscar y reunir en un ejemplar la vida y obra de los mejores soberanos que han reinado en Europa, e incluso de fuera de ella. Aquellos que, además de una personalidad relevante, durante de su reinado proporcionaron o bien prosperidad o bien gloria a sus pueblos, o ambas cosas.

Pronto se hizo patente que las personalidades más fascinadoras y sugestivas y que los reinados más admirables, eficientes y útiles, si es que puede usarse ese adjetivo refiriéndose a reinados, fueron las de algunas reinas. Ha habido muchas menos reinas con *autoritas* que reyes, sin embargo, el resultado es abrumador a favor de estas. Entre los mejores monarcas, ellas gobernaron mejor y su personalidad fue más interesante. ¿Casualidad? ¿Circunstancias? No entraremos en eso, simplemente hablaremos de ellas y que el lector juzgue.

Para presentarlas en algún orden, hemos empezado por la más cercana a nuestro tiempo: la emperatriz de la China: Tz'u-hsi (quien normalmente es conocida como Cixí en Occidente) la cual reinó con plenos poderes desde 1835 hasta 1890.

Cronológicamente le siguen Catalina la Grande de Rusia (1729-1796), la emperatriz María Teresa de Austria (1717-1782), Cristina de Suecia (1626-1689), Isabel I de Inglaterra (1558-1603), Catalina de Médicis, reina de Francia (1519-1589) y por último, cerrando esta ilustre lista está nuestra Isabel la Católica (1451-1504).

TZ'U-HSI

Última emperatriz de la China. La emperatriz viuda Tse-hsi (1835-1908) fue primero concubina y llegó a emperatriz, posteriormente emperatriz viuda, que ejerció el poder efectivo en China desde el año 1861 hasta su muerte en 1908. También desempeñó varias veces el cargo de regente del emperador. Su etapa en el poder coincidió con los años de declive de la dinastía Qing o manchú, la última dinastía imperial china. Aunque en un principio se resistió a los cambios, fue una gran reformadora que llevó a China, decaída después de la segunda guerra del Opio, a un período de modernización y crecimiento económico hasta el día de su muerte. Su nombre de pila era Orquídea, pero pasó a ser llamada Yehenara (el nombre del clan manchú al que pertenecía) al ser nombrada concubina imperial y más tardíamente se la denominó Tz'u-hsi.

CATALINA LA GRANDE

Catalina la Grande (1729-1796) cuyo nombre verdadero al nacer fue Sophie Friederike Auguste von Anhalt-Zerbst, era hija del general prusiano Christian Augusto, príncipe de Anhalt-Zerbst, un noble de segunda línea. Fue elegida como esposa del futuro zar, Pedro, para fortalecer la amistad entre Prusia y Rusia.

En 1762 Pedro subió al trono y con él Catalina. Tras varios errores el zar se retiró del poder y al poco tiempo fue asesinado. El vacío fue llenado por la zarina viuda: Catalina. En su política interior y exterior intentó una europeización (modernización) del país, y otorgó a la nobleza un puesto relevante.

En el interior fracasó su intento de regir el país bajo las ideas de Montesquieu. En el exterior se centró en la expansión territorial. La llamada Semíramis del norte fue considerada como una mujer inteligente, culta, sagaz, muy hábil, apasionada y con una vida privada un tanto peculiar. Mantuvo una gran amistad y comunicación con los grandes ilustrados franceses, como Diderot, Montesquieu o Voltaire, o con el escritor belga Charles-Joseph de Ligne.

En su reinado se introdujeron novedades en la agricultura y la industria, basándose en el pensamiento de las Luces. Trajo la vacuna, una novedad que ella misma probó. En pocas palabras: fue un gran reinado que intentó armonizar Rusia con Europa.

MARÍA TERESA DE AUSTRIA

Reina-emperatriz de Austria. Fue la primera y única mujer que gobernó sobre los grandes dominios de los Habsburgo y la última jefa de esta casa, pues a partir de su matrimonio la dinastía pasó a llamarse Casa de Habsburgo-Lorena. Fue archiduquesa y soberana de Austria, Hungría, Bohemia y Croacia. Duquesa de Milán, Mantua, Galitzia, Lodomeria, Parma y los Países Bajos austriacos. Gracias a su influencia (y ya que ella no podía ser nombrada emperatriz por ser mujer) hizo nombrar a su marido, Francisco Esteban de Lorena, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, con lo que ella vino a ser emperatriz, cosa que en realidad era más que el esposo.

Gobernó con sabiduría y se la puede considerar una déspota ilustrada de primera línea. A su muerte la emperatriz María Teresa dejó un imperio revitalizado, lo que influyó al resto de Europa durante el siglo XIX. Sus descendientes siguieron su ejemplo y dieron continuidad a las reformas que ella había instituido, lo que influyó en la grandeza de su país en los años venideros.

CRISTINA DE SUECIA

Hija única de Gustavo II de Suecia y de Leonor de Brandenburgo, nació el 19 de diciembre de 1626 en el castillo Tre Kronor, en Estocolmo, Suecia. Siempre tuvo una relación conflictiva con su madre. Huérfana de padre a los seis años, el canciller Oxenstierna se hizo cargo de educar a Cristina en asuntos de Estado y política, y el obispo Johannes Matthiae Gothus se encargó de instruir a Cristina en idiomas, filosofía, historia, teología y astronomía, entre otras materias. También era muy diestra en los deportes como equitación, la caza y la esgrima. Solía dormir poco y dedicaba muchas horas del día a la lectura. En 1650, una joven Cristina de poco más de veinte años era coronada como reina de Suecia. Fue en su reinado cuando se firmó la Paz de Westfalia. Durante un breve período de cuatro años, Cristina gobernó con eficacia su país. En 1654 anunció oficialmente su deseo de abdicar del trono y seguidamente se convirtió al catolicismo. Su primo Carlos Gustavo fue nombrado rey de Suecia.

Durante toda su vida conservó su soltería. Fue mecenas de las artes y las letras y trabó amistad con los sabios de su tiempo. Ha merecido el nombre de «la erudita libertina» y «la reina errante», como veremos luego.

ISABEL TUDOR

También conocida como Isabel I de Inglaterra fue sin duda la personalidad más vigorosa de su tiempo en su país y quizás en toda Europa. A ella se enfrentaron grandes figuras como Felipe II, pero ella no perdió de vista que la gloria y el honor de su nación estaban en juego y que ella era la primera responsable. No quiso compartir el poder para no ser ensombrecida por un marido que quisiera eclipsarla o dominarla y permaneció soltera en unos tiempos en que ello era insólito. A ella deben los ingleses el engrandecimiento de su nación por tierra y sobre todo por mar. De ella dijo Walter Raleigh en *The Age of Elizabeth* que «la época isabelina es la más gloriosa y en cierto modo la más significativa de la historia inglesa». De hecho, la época isabelina es el verdadero Siglo de Oro en las islas británicas.

CATALINA DE MÉDICIS

Reina de Francia, hija de Lorenzo de Médicis y Magdalena de la Tour. Cuando llegó a Francia como esposa del segundo hijo del Francisco I, no estaba destinada a reinar, pero la muerte del delfín cambió su destino. Su esposo, con una amante de toda la vida, le relegó al papel de consorte oficial sin prestarle ninguna atención, mientras la favorita, Diana de Poitiers, era la reina efectiva de Francia y la luz de la corte. La prematura muerte de su marido le entregó el poder, pues reinó con sus sucesivos hijos a los que la muerte persiguió. Reinó en un tiempo turbulento: el de las guerras de religión. Ella intentó ser contemporizadora y, aunque católica, permitió una cierta libertad a los hugonotes; pero su política conciliadora fue interpretada como debilidad. A pesar de todos sus esfuerzos la reina no logró unir al dividido reino. Tampoco logró resolver la desesperante falta de ingresos de la Hacienda, pero sí acabar con los abusos judiciales, eliminar aduanas internas y unificar pesos y medidas. Asimismo, se acordó la reunión de los Estados al menos una vez cada cinco años.

Bajo su reinado tuvo lugar la noche de San Bartolomé, que ella no pudo evitar. Fue una mujer enérgica al par que prudente, sin ella los Valois hubieran desaparecido del trono de Francia mucho antes.

LA REINA DE CASTILLA, ISABEL LA CATÓLICA

Organizó de un mosaico de naciones un solo reino, terminó la Reconquista y patrocinó el Renacimiento desde su corte. Fue la reina con más poder y territorios que hasta entonces hubiera reinado, sus dominios se extendieron del uno al otro confín del mundo conocido hasta al otro lado del océano. Casó a todos sus hijos para asegurar la supremacía e influencia de España en toda Europa y con ello intentar cortar las alas al creciente poder de Francia. Otra cosa es que el destino se opusiera de plano a sus proyectos matrimoniales. Las bases de la organización que Isabel y Fernando pusieron en pie han sujetado el edificio de la nación española durante siglos.

Capítulo 1

La emperatriz viuda, Tz'u-hsi (1835-1909)

Cuando la emperatriz Cixí murió, en 1908, los gobernantes que la sucedieron quisieron transmitir la idea de que era una persona incompetente y muy conservadora, para así arrogarse el mérito de la modernización de China

SUS ORÍGENES Y FAMILIA

Cuando nació en noviembre de 1835, la que luego sería emperatriz autócrata en China recibió el nombre de Orquídea, el cual cambiaría por Yehenara (apellido familiar) al llegar a la Ciudad Prohibida.. La familia de esta niña era de nobles orígenes, descendía en línea recta del príncipe Yang-ku-un, jefe de uno de los más antiguos clanes manchúes. En el seno de esta familia de rancios orígenes nació la que habría de mandar sobre millones de seres humanos, ser tres veces regente de China, ejercer un poder sin límites y poner en jaque al Imperio británico.

Su padre, Huizheng, a pesar de su reconocida nobleza, solo ostentaba el rango de capitán del cuerpo de las Ocho Banderas, que eran las divisiones administrativas en que se colocaban todas las familias manchúes. Ellos proporcionaban el marco básico para la organización militar manchú.

Murió el padre de familia cuando ella tenía trece años y el sostén de la casa recayó sobre un pariente de nombre Muyangga, que estuvo en situación de apoyar a los suyos una vez que una de sus hijas ingresó en la corte del emperador Daoguang, y suponemos que con estas relaciones sus medios económicos serían superiores a los de la viuda de Huizheng.



慈禧太后 (1835-1908年)

Yehenara

La madre de Yehenara, del clan Manchu Fuca, sobrevivió muchos años al esposo. Vivía en la calle del Estaño, cerca del barrio de las Embajadas. Lo que de ella se dice es que su inteligencia y energía eran notables, incluso en esta familia donde las mujeres destacaron más que los hombres. Cuando falleció fue enterrada junto a su esposo en el cementerio de la familia. Señalemos de paso que cuando su hija llegó a emperatriz hizo nombrar a su madre duquesa imperial. Cerca del cementerio en donde fue enterrada su madre, la emperatriz hizo elevar un arco de honor y poner las tradicionales lápidas de mármol. La costumbre de piedad filial exigía que cuando los hijos pasaran cerca del cementerio de sus padres se detuviesen y arrodillasen, esto le ayudaba a cumplir dicha costumbre cuando la emperatriz pasaba cerca del dicho cementerio. Como no le era posible cuando pasaba en tren, muchas veces hizo que el tren imperial diese un gran rodeo para no pasar cerca del enterramiento de su madre, pues no era viable detener el tren para rendir tributo a sus antepasados. Este detalle gustaba mucho a los habitantes de la ciudad, que se hacían lenguas de la piedad de la emperatriz.

Pocas cosas se saben de la niñez de Yehenara, solo detalles sueltos, por ejemplo que uno de sus camaradas de juegos infantiles era un niño pariente suyo, de nombre Jung-Lu, al cual encontraremos más adelante en

la historia de la emperatriz. Algunos autores dice que este Jung-Lu era el hombre que sus padres habían escogido como esposo de Yehenara cuando ella tuviese edad para contraer matrimonio, otros dicen que ella mantuvo relaciones íntimas con él antes de ser emperatriz, pero nada de esto puede ser probado.

La joven recibió la educación tradicional de su clase, aprendió a pintar y a componer versos, a los dieciséis años terminó sus estudios chinos y manchúes y era versada en la historia de las veinticuatro dinastías. Fue por su excepcional inteligencia que la joven se pudo elevar por encima de esta cultura tan superficial; por su inteligencia, sí, y por la gran ambición que mostró a lo largo de toda su vida.

Cuando en 1850 le llegó la hora de morir al emperador Daoguang, tenía la joven Yehenara quince años. El hijo mayor de Daoguang, Xianfeng que tenía diecinueve años, heredó el trono.

LA LLEGADA AL PALACIO IMPERIAL

Durante el período de luto por la muerte del emperador, estaba prohibido casarse, pero trascurrido este, que duraba veintiocho días, ya se podía efectuar cualquier boda. Mediante decreto se llamó al Palacio Imperial a todas las jóvenes manchúes que fuesen bellas y de edad núbil para poder elegir entre ellas a las que habían de configurar el harén del nuevo soberano. El que ahora iba a ser emperador de la China ya había tomado por esposa a una doncella, que no era otra que la hija mayor de Muyangga, el protector de la familia de Ye-ho-na-la. Desgraciadamente ella había muerto antes de que su marido subiese al trono. Entre las jóvenes damas que acudieron al llamamiento del emperador —más bien de la madre del emperador, que era la que escogía a las adolescentes— estaban la segunda hija de Muyangga, de nombre Niohuru y la prima de esta, Yehenara.

Como hemos apuntado someramente, era costumbre que la madre del emperador examinase a las muchachas que optaban al honorable puesto de concubina del soberano. El 14 de junio de 1850, desfilaron unas sesenta muchachas ante la mirada atenta de la viuda de Daoguang. De las que eligió veinticuatro. No terminaba ahí el papel de la viuda, había de adjudicar a cada una su rango en la jerarquía de las esposas. Estas jerarquías eran cuatro: las *fé*, las *pen*, las *kueyeng*, y las *tch'ang tse*. Niohuru fue admitida como *pen* y Yehenara como *kueyen* o 'persona honorable'.

No dejaremos de mencionar que las concubinas, salvo excepciones, eran algo más que servidoras de la viuda y dependían de su buena voluntad para ascender hacia el emperador. En los asuntos domésticos la viuda

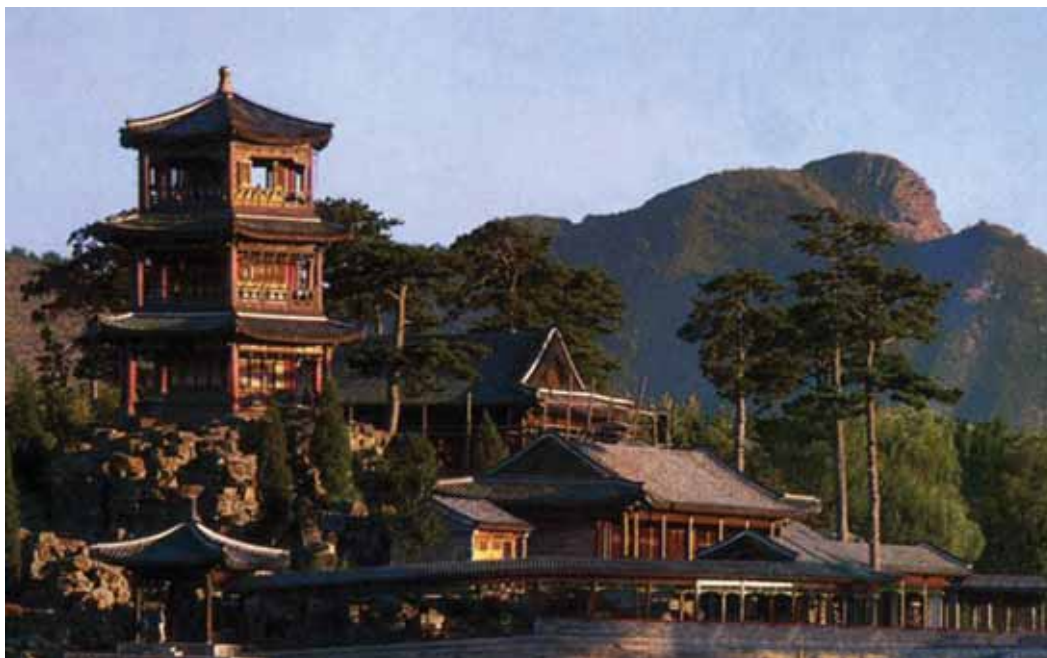
pues si de acuerdo a las tradiciones el general Zeng Guofan no habría podido dirigir la campaña por estar de luto por su madre, la concubina opinaba que antes que el luto estaban los intereses del Estado, y acertó.

Gordon nació en Woolwich, Londres, hijo del mayor general Henry William Gordon (1786-1865) y de Elizabeth (Enderby) Gordon (1792-1873). Fue educado en la escuela Fullands, en Taunton, Somerset y en la Real Academia Militar de Woolwich. Alumno de la Academia Militar de Woolwich, sirvió en Crimea. Después intervino en la campaña de China de 1860 durante la Rebelión Taiping contra los emperadores. Charles Gordon entró al servicio de China. A la cabeza de un grupo de europeos, reorganizó el ejército imperial. Permaneció con las fuerzas británicas que ocupaban el norte de China hasta abril de 1862, cuando las tropas, bajo el mando del general William Staveley, se retiraron a Shanghai para proteger el enclave europeo de los rebeldes taiping que amenazaban la ciudad. Reconquistó las insurgentes provincias de Suzhou y Wankin. El ejército de Gordon, *el ejército siempre victorioso*, salvó a la dinastía manchú que parecía perdida y acabó rápidamente con los rebeldes.

En 1863, Gordon, a pesar de las brillantes ofertas de los chinos, volvió al servicio del Reino Unido con el grado de teniente coronel.



Mapa de la provincia de Guangxi, donde se inició el levantamiento Taiping



El palacio de Jebol, residencia de verano de la familia imperial

él explotaba en beneficio propio. Con este dinero él y los príncipes esperaban financiar su proyecto de llegar al poder por el camino más directo. Sin embargo, había un problema: la emperatriz del este intentaba influir en el emperador para que alejase al favorito y esto no podían permitirlo, puesto que Sushun era el que, con malas artes, proporcionaba la financiación del proyecto.

Empezaron a propagar calumnias sobre ella y al soberano le manifestaron que Yenehara lo engañaba con un apuesto militar que había estado prometido a ella antes de que entrase en palacio. Al mismo tiempo difundieron los rumores de que el príncipe y maestro Kung estaba en connivencia con los diablos extranjeros (las potencias occidentales). Todo ello hizo que el soberano separase al niño heredero de su madre, la emperatriz del este, y ordenara que lo entregasen a la madre de Tse-Yueng, el gran conspirador, para su educación y crianza. Con el heredero en su poder los conspiradores ya estaban más cerca del trono. La idea de los dos príncipes era hacer matar a todos los europeos residentes en Pekín y también a los otros hermanos del emperador. Incluso habían preparado el documento que justificaría tales acciones.

En todo esto estaban cuando el séptimo día de la séptima luna la concubina Yenehara envió un mensaje urgente a su maestro el príncipe Kung haciéndole saber el mal estado de la salud del Hijo del Cielo, su real esposo.



Trajes chinos en el siglo XIX

ficción legal, pero ello legalizó la situación y la regencia pasaba ahora, como decía la ley y la costumbre, a las dos mujeres.

En adelante las dos emperatrices gobernaron aconsejadas por Kung y otros hombres de confianza, en nombre del pequeño emperador. Desde ese momento, aparecieron siempre detrás de un biombo con cortinas de gasa, sin presentarse abiertamente ante las miradas masculinas.

La mayoría de los días, el pequeño monarca también asistía a las audiencias, aunque cuando se cansaba a menudo acababa la sesión sentado



Salón en la Ciudad Prohibida

de las inclinaciones de su hijo, sabiendo cómo acabó el padre, decidió cortar aquellas tendencias y para ello nada mejor que buscarle esposa aun cuando el joven solo tenía dieciséis años.

Desde luego Cixí no permitió que fuera su hijo el que eligiera consorte y ella fue la que se arrogó el compromiso de hallar la compañera legal conveniente al futuro Hijo de Cielo. Al fin se decidió por una joven de la misma edad que su hijo, la dama Alute, hija de un influyente manchú. Con este matrimonio la emperatriz esperaba contener las inclinaciones de su hijo dentro de los deberes conyugales y al tiempo distraerlo con una esposa mientras ella continuaba ejerciendo el poder. Sin embargo, las cosas no resultaron como la emperatriz había calculado, la dama Alute le resultó respondona, no se avenía a obedecer a la emperatriz y aun le faltaba al respeto. Además sucedió algo con lo que no contaba la soberana: los jóvenes se enamoraron, con lo que el joven Tongzhi, daba la razón a su esposa y no a su madre. Todo esto era un contratiempo para la autócrata Cixí.

Deseando alejar a su hijo de la ahora pernicioso compañía de la dama Alute, la emperatriz empezó a enviar al joven la compañía de concubinas



La dama Alute,
esposa de Tongzhi

hermosas, pues esperaba que estas le apartasen de la dama Alute, la legítima esposa, que tan ingrata se mostraba con ella al no respetar sus órdenes.

Cixí sabía mejor que nadie que su hijo era débil y que no resistiría las tentaciones. Él compartía el lecho con las concubinas que le enviaba su madre y cuando podía también regresaba a sus antiguas costumbres de salir a visitar los peores sitios de Pekín, con estas costumbres pronto contrajo la sífilis y al parecer también contagió a su esposa, la joven Alute. A resultas de esta vida y el mal contraído, su salud era cada vez más débil, oficialmente se dice que contrajo viruela, pero la verdad es que la sífilis acabó rápidamente con su vida. Al fin, sin que las medicinas pudieran hacer algo por él, falleció en 1875.

La situación de Alute al morir su esposo era peliaguda, puesto que se había enfrentado a su suegra y ella jamás se lo perdonaría. Cuando los

LA REBELIÓN BÓXER

No entraremos en la historia del movimiento Bóxer, toda vez que este no es el sitio adecuado, solo resumiremos su génesis. El general Jung-Lu, de quien tantas veces hemos hablado, dirigió una carta al virrey del distrito del Fu-Kien, Ju-Ying-kue, que empieza así: «Los bóxeres comenzaron a organizarse en dieciocho pueblos del distrito de Kuan y recibieron al principio el nombre de Puños de la Flor del Ciruelo, cuando [en 1895] Li Bingheng era gobernador de la provincia, lejos de oponerse a su acción los enroló en la milicia...». Es decir, que desde el principio estos rebeldes contaron con apoyo de hombres del Gobierno, quienes, lejos de detener sus embestidas y desmanes, los alentaron y ayudaron en lo posible, pues veían en ello verdaderos patriotas que los salvarían de las intromisiones extranjeras. En último término sus acciones estaban encaminadas a aterrorizar y expulsar a las potencias extrajenas y a eliminar a los cristianos chinos, pues creían que esta religión disolvería la cultura china y sus tradiciones. La sociedad secreta de los bóxers reforzaba sus campañas jurando que mataría a todos los extranjeros «hombres peludos primarios» y a sus simpatizantes chinos «hombres peludos secundarios».



El barón Klemens August von Ketteler, embajador alemán asesinado por los bóxers



China fue condenada a pagar 333 millones de dólares tras la guerra de los bóxers en concepto de indemnización

a los bóxers selló su desgracia. Debería haber sabido que Occidente no perdonaba sus ofensas y por cada uno de sus nacionales muertos, ellos se vengarían matando cuatro chinos. A tal punto llegaba el peligro que, para salvar sus vidas, Cixí y su sobrino, el emperador, se vieron obligados a huir hacia el norte disfrazados de campesinos. La emperatriz solo pudo llevar dos damas y durante los tres meses que duró el viaje, habitó en posadas de mala muerte y, cuando pudo hacerlo, durmió en camas llenas de chinches. Sus comidas fueron cosas impensadas para la vieja emperatriz, col y arroz de mala calidad, como la campesina que fingía ser en su huida.

Otro dolor le hirió: se enteró de que su amado palacio de verano, al que dedicó tanto tiempo y dinero en reconstruir, había sido devastado. Hasta su cuarto personal fue saqueado. Menos mal que ella tuvo la precaución de mandar hacer un falso tabique tras el que escondía los objetos de más valor que no pudo llevarse. Pero aún así, la pérdida fue enorme, sobre todo por el orgullo herido.

Cuando por fin pudo volver a la Ciudad Prohibida, lo hizo como una mujer derrotada aunque su dignidad le impidiese mostrarse débil.

Por el contrario, parecía tal cual que fuera ella la que había perdonado a los vencedores y les concedía la gracia de su sonrisa.

Los términos del protocolo bóxer, el tratado de paz que finalizó con la rebelión, fueron extremadamente duros: China fue condenada a pagar una indemnización de 333 millones de dólares; las tropas extranjeras dejaron guarniciones desde Pekín hasta el mar; los exámenes del servicio civil fueron suspendidos durante cinco años; tres oficiales simpatizantes de los bóxers fueron ejecutados y un cuarto fue empujado al suicidio. El káiser Guillermo II, cuyo embajador había sido asesinado por los bóxers, proclamó triunfante: «Nunca más, ningún chino se atreverá a mirar con desdén a un alemán».



Retrato de Kang Youwei,
alrededor de 1920

Tras la firma del protocolo bóxer en 1901, las tropas permanecieron allí. En tres años, su presencia provocó la guerra ruso-japonesa. Internacionalmente el prestigio de China llegó a su punto más bajo. La indemnización consumía la mitad del producto nacional y debilitaba a la dinastía Qing. Además, la ocupación de Manchuria por Rusia había trasladado a miles de soldados a la región durante la rebelión.

Alguna cosa buena podía surgir de la rebelión bóxer, después de algún tiempo, el Gobierno liderado por la emperatriz viuda, Cixí, comenzó por llevar a cabo las reformas pedidas por Kang Youwei y Liang Qichao en la Reforma de los Cien Días. Entre los cambios, el único con gran influencia fue la abolición de los exámenes imperiales el 2 de septiembre de 1905. El Gobierno comenzó a construir nuevos colegios, de los que llegaron a existir cerca de sesenta mil al momento de estallar la Revolución Xinhai (la rebelión contra la última dinastía imperial china). Después de la abolición, la gente no podía conseguir buenos puestos en el Gobierno solamente con tener éxito en la examinación, lo que cambió drásticamente el ambiente político.

Al fin la emperatriz, ahora conocida como el Viejo Buda, se dio cuenta de que no le quedaba más remedio que abrir la mano y hacer concesiones.



Suplicio de un misionero francés. Muerte de los mil cortes.

Otra derogación muy celebrada en el exterior, fue la abolición de la tortura, y sobre todo de la muerte de los diez mil cortes, que era un terrible tormento que podía durar semanas e incluso meses de insufrible dolor hasta que el condenado moría.

LOS CAMBIOS INICIADOS EN CHINA Y RESPALDADOS POR CIXÍ

Tras volver a Pekín tras su exilio, la emperatriz hizo publicar un decreto que empezaba así:

[...] desde que hace un año salí súbitamente de la capital, no he dejado un momento de meditar en nuestros infortunios. [...] Cuando pienso en las causas de nuestra ruina y de nuestra debilidad, deploro sinceramente no haber introducido desde hace tiempo las reformas indispensables; más ahora estoy absolutamente decidida a poner en vigor todas las medidas necesarias para la regeneración del Imperio. Tenemos que olvidar todos nuestros prejuicios y adoptar los mejores métodos europeos de Gobierno estoy firmemente decidida a emprender reformas [...] Publico, pues, el siguiente decreto declarando solemnemente que la situación del Imperio no permite seguir eludiendo o aplazando esas reformas. [...] Tenemos, como madre e hijo, un solo propósito: queremos devolver a nuestro Imperio su antiguo esplendor [...].



El dragón símbolo de la dinastía Qing

Mientras tanto seguía la gravedad del emperador que no llegaba a los cuarenta años. Además de enfermo estaba sumido en una profunda depresión, solo sobrevivió unas horas a esta decisión de Cixí, era el 14 de noviembre de 1908 cuando el Hijo del Cielo abandonó la tierra. La vieja emperatriz que ya se esperaba este desenlace, volvió a palacio para leer enseguida el testamento del difunto emperador. Esa noche Cixí se acostó y pareció mejor que en días anteriores, pero al día siguiente a mediodía, tuvo un síncope y notando que se acercaba su fin hizo llamar a palacio a la nueva emperatriz viuda (Long-Yu, la legítima esposa del difunto emperador) que ahora tendría que ser regente del joven Pu-Yi; también convocó al Regente (el Príncipe Chun) y al Gran Consejo, y una vez reunido, con gran calma dictó sus disposiciones ultimas: «[...] sintiéndome enferma de una afección mortal, y sin esperanzas de curación, ordeno ahora que en lo sucesivo el gobierno del Imperio pase por entero a manos del Regente [...]».

Sin duda Cixí había pensado en vivir aun unos cuantos años y gobernar con Pu-yi como lo había hecho antes con su hijo y con Guangxu, quien, por cierto, se dijo en algunos mentideros que había muerto envenenado. Las últimas investigaciones sobre los restos del emperador confirmaron la presencia de arsénico en su cuerpo.

Capítulo 2

Catalina la Grande, zarina de Rusia

Con una gran voluntad de poder, Catalina dio un golpe de Estado y se convirtió en autócrata durante treinta y cuatro años, pero en vez de disfrutar de la situación se dedicó a modernizar el país, a aumentar su territorio, a multiplicar su prestigio y su poder en todos los sentidos, y además a hacerlo con su esfuerzo personal, directo y constante. Recomendamos la lectura de *Catalina la Grande, retrato de una mujer*, de Robert K Massie.

EL TIEMPO QUE LE TOCÓ VIVIR A CATALINA LA GRANDE

Los rasgos distintivos de la sociedad rusa en esta época (siglo XVIII) eran la servidumbre campesina, el dominio de la nobleza, la debilidad de las clases medias y la autocracia de los soberanos.

La nobleza media poseía de cien a quinientos siervos, los grandes señores más de mil de promedio mientras que los pequeños nobles se contentaban con menos de cien. Desde finales del siglo anterior, se permitía vender a los campesinos sin la tierra y castigarlos con el látigo (*knut*), tratamiento que hasta entonces se había reservado para los esclavos personales. También se permitía hacerles cambiar de residencia o deportarlos a Siberia o a las minas (derecho que se confirmó de nuevo en el siglo XIX, 1806). Los siervos habían estado obligados a prestaciones personales de tres días



Corona Imperial Rusa

circuncidado. A partir de su circuncisión, el gran duque reclamó a su esposa sus derechos conyugales y ella accedió, pero con total aversión.

El 20 de septiembre de 1754 nació Pablo Petrovich. La emperatriz Isabel se veía radiante, el protocolo indicaba que ella misma se ocuparía de la crianza y educación del nuevo heredero de los Romanov, ese día se aseguró la dinastía, quizás por esta razón arrebató el niño a su madre para criarlo según ella entendía que se había de educar y formar a un futuro zar.

No había posibilidad alguna de saber si el niño era hijo de su esposo o fruto de la relación extramatrimonial con Sergei, Catalina siempre dijo que era hijo de su amante, el hombre que tanto amó, incluso lo hizo saber por escrito en su diario, ella amaba a Sergei y que su hijo fuese fruto de ese amor la hacía feliz, aunque fuese momentáneamente. De pequeño fue considerado inteligente y hermoso, pero luego el joven sufrió un ataque de tifus (1771) que le afeó las facciones de por vida.

Tras el nacimiento del niño, los siguientes días fueron muy duros para Catalina, confinada a reposar en un cuarto oscuro en donde solo contaba con la compañía de sus damas, lejos de su amante y de la pomposa corte imperial, lo único que le quedaba era escribir e imaginar días mejores.

Abandonada a sí misma, Catalina se volcó sobre la lectura intensiva y se transformó en autodidacta. Gradualmente, sobre su escritorio, las

PIERRE BAYLE
Historical and Critical
DICTIONARY
SELECTIONS



Translated by Richard H. Popkin

Porta de el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle

novelas fueron sustituidas por los escritos de los filósofos franceses de la Ilustración que eran los maestros del pensamiento europeo.

Las obras de Montesquieu, Diderot, Rousseau y, particularmente, Voltaire, derrumbaron todos sus prejuicios sobre el mundo y la encaminaron a estudiar profundamente la historia, la filosofía, la economía y la jurisprudencia. Entre los libros favoritos de Catalina se encontraban las obras de Platón y Tácito, el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle, las memorias de Pierre de Bourdeille, abate de Brantôme, la vida de Enrique IV por Hardouin de Perefex (*Histoire du roy Henry le Grand*), las obras del jurista inglés William Blackstone y las cartas de *madame* de Sevigny. Sin embargo, durante muchos años, el primer lugar fue ocupado por las obras de su amado profesor, Voltaire.

En tanto, la zarina estaba tan satisfecha por este nacimiento del heredero que recompensó a los padres con oro. Aprovechando este inesperado regalo, el *zarevich* empezó a tener amantes, o al menos estas se hicieron más notables y se comentaba por todas partes su relación amorosa con Yelizaveta Vorontsova. Pertenecía la Vorontsova a una distinguida familia que había llegado a lo más alto del poder bajo el reinado



Catedral de San Petesburgo en donde está enterrada la zarina Isabel

Tras la muerte de la zarina Isabel, Pedro subió al trono, en enero 1762, como Pedro III de Rusia. Catalina se convirtió así en emperatriz consorte de Rusia.

LA CONSPIRACIÓN DE CATALINA. LA SUERTE DEL ZAR

Aunque nominalmente se había convertido a la fe ortodoxa se decía que Pedro no había abandonado sus creencias originales, el credo protestante, esto y la fama de sus extraños gustos en lo sexual, sus juegos con los lacayos y toda su extravagante conducta, su admiración por todo lo prusiano, no hicieron del nuevo zar una figura amada por sus nuevos súbditos. Para



Palacio de Ropsha donde fue asesinado Pedro III

En la mañana del 9 de julio de 1764, Alexei Orlov condujo a Catalina al cuarto de la guardia, en donde algunos oficiales fieles ya estaban enterados de lo que iba a suceder. Catalina, vestida con su uniforme de teniente, se puso al frente de cuatro regimientos de la guardia imperial, que la aclamaron como la zarina y, con el apoyo de la nobleza rusa, dio un golpe de Estado.

Aclamada por su guardia, Catalina fue a coronarse zarina autócrata en la catedral de Kazán. Mientras tanto, otro grupo iba a atacar el palacio de Petershof en las afueras de San Petersburgo, residencia favorita de Pedro III. Él no se rebeló y se dejó tomar prisionero y cuando le pidieron que abdicase al trono, no opuso resistencia. En realidad, manifestó el depuesto zar que lo que quería era volver en paz a su patria alemana. Estuvo de acuerdo en escribir una comunicación en la que reconocía que no era adecuado para gobernar y que sería mejor que Catalina se convirtiera en la emperatriz y finalizaba el escrito solicitando que le dejaran tranquilo en sus Estados patrimoniales de Holstein en país natal. Lo único que quería conservar era a su amante, a su perro, a su violín y a su criado negro. Pero esto no era una opción para los rebeldes, en cualquier momento se le podía ocurrir volver o tratar de recuperar el trono desde el extranjero. De momento se le llevó a su residencia de Ropsha, donde quedó recluido a expensas de noticias. El 17 de julio, siete días después de su derrocamiento, Pedro III apareció muerto en su celda.



El Hermitage de San Petesburgo

pensadores de la Ilustración intentó aprovechar algo en beneficio de su país, con la idea de europeizarlo, es decir, continuar la senda de Pedro el Grande y llevarlo a la modernidad.

El interés de Catalina por todas las artes era sobradamente conocido. Instauró la Academia de las Artes Plásticas y conformó la colección del museo Hermitage en San Petersburgo como explicaremos más ampliamente luego. Su creencia en la importancia de la lengua rusa la llevó a crear la Academia de la Lengua Rusa, al frente de la cual puso a su amiga personal Yekaterina Dashkova. La gran mujer que fue Catalina también ejerció la pluma, se puede decir que escribió mucho. No solo escribió una *Memorias*, sino que su gran creatividad literaria la llevó a componer obras de teatro, cuentos para niños, relatos históricos, artículos, cartas y notas autobiográficas.

Pensándolo bien se puede decir que la emperatriz tenía una personalidad contradictoria, o quizás el tiempo en que le tocó vivir no le permitió actuar según sus más íntimos ideales. Como veremos seguidamente, las medidas que tomó Catalina eran prácticamente incompatibles: no era posible aunar la visión liberal y las aspiraciones autoritarias mientras ella misma censuraba el sistema de la servidumbre.

La zarina manifestaba el espíritu del siglo declarando, como Fenehon y otros autócratas como ella, que «el monarca debe ser para el pueblo, no el pueblo para el monarca», pero si en teoría era partidaria del gobierno liberal, Catalina vivió lo suficiente para ver la aplicación de sus



Yemelián Pugachov, aspirante al trono de Rusia que lideró un levantamiento de los cosacos.

y el Gran Ducado de Lituania, territorios conocidos desde 1569 a 1795 como la Rzeczpospolita. Como se ve, en los primeros años de su reinado las reformas fueron continuas.

Entre 1763-1764 para superar dificultades financieras llevó a cabo una secularización de las tierras de la Iglesia, que de ser propiedad de los monasterios, pasaron al fisco imperial. Con ello se perseguía un doble fin: aumentar la riqueza del fisco y neutralizar el poder de los prelados como fuerza política tal y como ya lo había pensado Pedro I.

Dándose cuenta de que había que contar con el gran poder que tenía la nobleza, Catalina hubo de otorgarles diversos beneficios, para ello estableció la sociedad libre económica, llamada a contribuir con una discusión libre a solucionar el problema del campesinado ruso. Por las ideas de Montesquieu, censuraba el sistema de la servidumbre, pero al mismo tiempo no ignoraba que la nobleza consolidada no le permitiría restringir sus derechos de posesión.

En 1767 la joven emperatriz fundó la Comisión Constituyente para la composición del proyecto de la reforma del sistema jurídico. Para

gastos derivados del apaciguamiento de las posibles rebeliones y les prohibían quejarse de los terratenientes bajo la amenaza de trabajos forzados en Siberia.

EL IMPERIO RUSO

Los emperadores rusos, más conocidos como zares, llegaron al poder en 1721, junto con la proclamación del Imperio ruso. Los primeros años bajo los breves mandatos de varios zares y zarinas fueron bastante tranquilos, lo que permitió la exploración marítima de la costa pacífica, y la llegada a la península de Kamchatka, ruta que encontraron a través del estrecho de Bering para llegar a América.

Pero no fue hasta la llegada al poder de Catalina II, en 1764, cuando comenzó la expansión en forma de conquista. En la campaña europea, Catalina II se hizo con gran parte de la República de las Dos Naciones —una mancomunidad creada por Lituania y Polonia que había perdurado durante más de un siglo— y al enfrentarse al Imperio otomano consiguió avanzar hasta conseguir una salida al mar Negro. También consiguió hacerse con gran parte del Cáucaso, tomó el control del río Volga.



Mapa del Imperio Ruso



Bandera de Rusia

Turquía (1768-1775 y 1787-1791) posibilitaron la expansión del poder imperial ruso a las zonas de la cuenca del mar Negro, Kubán, Crimea y el acceso a los estrechos mediterráneos. Los brillantes éxitos de los diplomáticos de Catalina ayudaron a avanzar en el Cáucaso del Norte (el Tratado Georgievski con Georgia de 1783) y hasta Alaska (el comienzo de la población del fuerte Ross en Estados Unidos). La participación en la división de Polonia en 1773, 1775 y 1792 devolvió a la composición del Imperio ruso parte de sus tierras en el noroeste.

Catalina siempre era muy precavida en lo que concernía a los asuntos e intereses estatales. Siguiendo el ejemplo de Pedro I, sabía distinguir a las personas que la rodeaban con dotes administrativas y no tenía miedo de situarlos en los puestos importantes de la gobernación estatal. Gracias a sus dotes psicológicas la emperatriz pudo descubrir el talento político de los condes Orlov y de los nobles Rumyantsev, Potemkin y Bezborodko entre otros.

Habiendo tenido una vida amorosa tan agitada es notable que ninguno de sus amantes influyese de manera decisiva en la política de la emperatriz y aunque llegado el caso se sirvió de ellos como colaboradores, nunca cedió a un valido o favorito las riendas del poder. En su correspondencia con Diderot, D'Alambert, Voltaire o Federico de Prusia, trataba de asuntos políticos y no olvidaba que es la autócrata del mayor imperio de Europa.

«Todos dicen que trabajo mucho mientras que a mí me parece que he hecho muy poco cuando miro en lo que me queda por hacer», escribía la emperatriz, cuyo día siempre empezaba a las seis de la mañana y estaba planeado al minuto. Decían que poseía una salud de hierro y

Capítulo 3

La emperatriz María Teresa de Austria (1717-1780)

Más vale una paz relativa que una guerra ganada

María Teresa de Austria

NACIMIENTO, EDUCACIÓN Y FAMILIA

María Teresa de Austria fue la segunda hija de Carlos VI (1685-1740), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y de su legítima esposa Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbüttel (1691-1750).

Nació la princesa en la mañana del día 13 de mayo de 1717 en el Palacio Imperial de Viena. Había nacido antes un hermano mayor de nombre Leopoldo (1716-1717), quien hubiese sido el heredero de la corona, pero desgraciadamente había fallecido ya antes del nacimiento de la nueva princesa. Siendo así, la recién nacida era, por el momento, la heredera del trono del Imperio. Quizás por esta razón la niña fue bautizada el mismo día de su nacimiento, tal vez para atraer sobre ella, cuanto antes, las bendiciones del cielo. Fueron sus madrinas dos distinguidas damas: su abuela, la emperatriz Leonor Magdalena del Palatinado-Neoburgo (1655-1720), viuda de Leopoldo I, y una de sus tías, la emperatriz Guillermina Amalia de Brunswick-Luneburgo (1643), viuda del emperador José I.

Recibió una educación metódica que hacía hincapié sobre todo en el respeto por los valores tradicionales de la monarquía tal y como los entendía la Casa de Austria: responsabilidad, tradición y religión católica.

Para complementar estas ideas y responsabilidades, el emperador don Carlos, su padre, hacía asistir a la princesa María Teresa y a su hermana



Escudo de María Teresa de Austria

María Ana, a las sesiones de Gobierno para que se fueran familiarizando con las responsabilidades de un monarca. María Teresa acompañaba al emperador a las reuniones de los Consejos de Estado y así participaba del conocimiento y de la solución de los problemas que surgían en la administración de tan complejos territorios y, aunque la joven María Teresa era testigo de estas actividades se sabe que el emperador no le permitía tomar ninguna iniciativa, simplemente observaba, aunque para entonces era ya obvio que María Teresa había de ser la heredera del reino.

María Teresa fue en su infancia una niña reservada que gustaba de la música y también le agradaba disparar con arco y flechas. Curiosamente, su padre le impidió practicar la equitación, aunque en el futuro hubo de aprender a montar a caballo para poder ser coronada como reina de Hungría, pues la ceremonia incluía una revista a las tropas montando a caballo.

En la familia real eran aficionados a la ópera que se representaba en el Palacio Imperial, incluso había veces que el director de la ópera representada era el mismo Carlos VI y en estas ocasiones también la princesa tomaba parte, dicen que con entusiasmo, en el reparto de papeles de la obra.

Su educación en muchos aspectos fue supervisada por los jesuitas y, aunque los contemporáneos de la princesa opinan que su latín era bastante bueno, en general los jesuitas no cumplieron del todo su misión educativa:

mandó instalar un zoológico en el Palacio Imperial y también un jardín botánico. En cuanto a los asuntos de Gobierno, él lo dejó en manos de su esposa sin interferir a destiempo. A pesar de las infidelidades del esposo, la relación entre ambos siempre fue buena y se profesaron un profundo amor conyugal. Cuando Francisco Esteban murió repentinamente, María Teresa se vistió de luto para el resto de sus días.

EL CORREGENTE. EL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO

Ya que las mujeres no podían ser elegidas soberanas del Sacro Imperio Romano Germánico, María Teresa deseaba asegurar la dignidad para su marido, lo cual era harto difícil, pues Francisco Esteban no poseía grandes territorios ni una posición destacada entre los príncipes electores.

Para que pudiera ser considerado elegible al trono imperial y tuviese derecho al voto como elector de Bohemia (lo que ella no podía hacer por ser mujer), María Teresa decidió convertir a su esposo Francisco Esteban en corregente de las tierras de Austria y Bohemia (21 de noviembre de 1740). Aun así, la Dieta de Hungría tardó más de un año en aceptar al príncipe como corregente.

A pesar del amor que sentía por su marido y de que lo había elevado a la posición de corregente, María Teresa nunca permitió que su marido



El Parlamento de Hungría, antigua Dieta de Hungría



Edicto firmado por Carlos VI. La Pragmática Sanción.

de Austria, clamaron que la legítima heredera era María Amelia, en cuanto que hija mayor del emperador José (hermano mayor a su vez de Carlos VI) y de su esposa Guillermina. Doña Guillermina consiguió que se uniera a su petición el rey Carlos Manuel III de Cerdeña, el cual, de todos modos, no había aceptado la Pragmática Sanción.

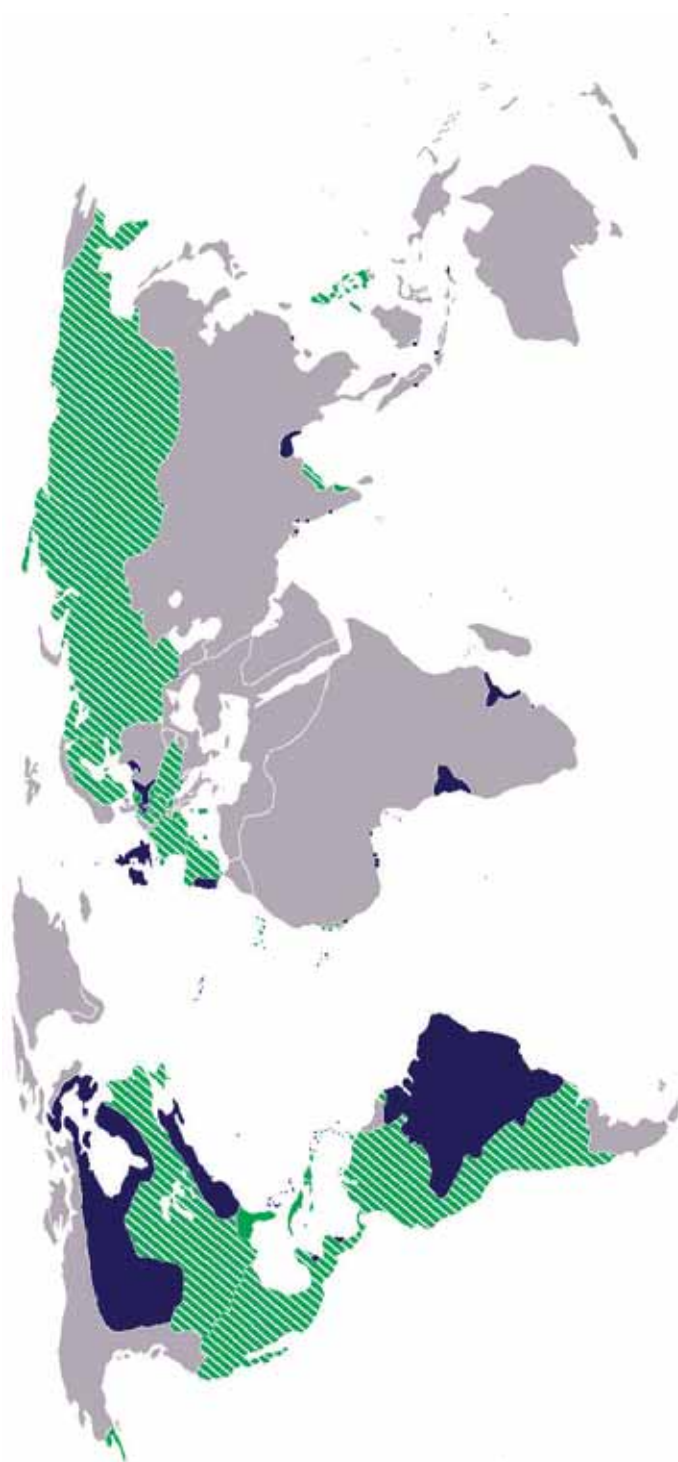
Para poner las cosas más difíciles, en diciembre de 1740, el rey de Prusia, Federico II, invadió Silesia y pidió la posesión de este territorio bajo amenaza de aliarse con los enemigos de María Teresa si esta se negaba a esta cesión. Pero se dio el caso de que los territorios de Silesia son conocidos por su extraordinaria riqueza en minerales, por lo que ceder tal territorio era ceder la perla de la corona. Federico cedió un tanto y propuso que al menos se le cediera una parte de ese rico Estado, él a cambio defendería los derechos de la reina ante las peticiones de sus enemigos. Al esposo de María Teresa no le parecía mal el trato, pero la reina se negó pues se temía que al pasar por alto una parte de la Pragmática Sanción, todo el documento quedase sin validez. A la muerte de Carlos VI, Austria no tenía generales con experiencia, ni tenía dinero en las arcas reales. La situación de María Teresa era apurada. En su *Testamento Político*, años más tarde ella consignó: «[...] me encontré sin experiencia, sin crédito, sin ejército ni conocimiento de mi condición y sin nadie para aconsejarme pues todos esperaban ver cómo evolucionaban las cosas [...]».



Federico de Prusia en la batalla de Mollwitz

En las semanas posteriores a la batalla, Francia y Prusia firmaron un acuerdo secreto por el que Francia garantizaba las posesiones prusianas en Silesia. Federico, aprovechó la ocasión y llegó a un acuerdo con los austriacos el 9 de octubre que en la práctica le garantizaba la posesión de Silesia: urgido por la necesidad de tropas en otros frentes, el ejército de Neipperg fue retirado de Silesia al día siguiente, lo que demostró en cierto modo la fiabilidad del rey de Prusia como aliado. La Baja Silesia fue cedida y se permitió acantonar tropas prusianas en la Alta Silesia. Neisse (Nysa) capituló el 31 del mismo mes, lo que en la práctica fue una farsa acordada entre prusianos y austriacos para dar a entender a los franceses que la lucha continuaba en Silesia. Poco después comenzó el bloqueo de Glatz (Kłodzko). Sin embargo, no era una paz sincera ni cómoda para ninguno de los contendientes. Meses después se reanudó la guerra.

Tras este suceso Francia elaboró un plan para repartir las posesiones austriacas entre Prusia, Baviera, Sajonia y España. La situación era más difícil por momentos y en Viena cundió el pánico cuando se supo que el



Participantes en la guerra de los Siete Años. Oscuro: Reino de Gran Bretaña, Reino de Prusia, Reino de Portugal y aliados. Rayado: Reino de Francia, Reino de España, Imperio austriaco, Imperio ruso, Reino de Suecia y aliados.



Construcción del hospital de la ciudad de Viena (Allgemeines Krankenhaus der Stadt Wien), en el centro la Torre de los Locos (Narrenturm)



Inyección de la vacuna cuya práctica evitó muertes incontables

Siguiendo las recomendaciones del médico, la emperatriz María Teresa expidió un decreto que hacía obligatoria la realización de autopsias en una ciudad (Graz, la segunda ciudad en Austria) para crear un registro que le permitiera saber de qué morían los habitantes, por edades, por zonas, etc. Debido a la falta de higiene en las costumbres funerarias, se prohibió la creación de nuevos cementerios sin previa autorización del Gobierno. Todo ello eran novedades e innovaciones en las costumbres de los habitantes y en las prácticas médicas.

Dado que varios de sus hijos habían muerto de viruela, la emperatriz estaba particularmente interesada en luchar contra esta enfermedad que



Primera página del *Codex Theresianus*, donde se recogen los derechos civiles de los ciudadanos

en muchos casos (más del 30%) era mortal. Su decisión de permitir la vacuna de sus hijos tras la epidemia de 1767, cuando ella misma sufrió la enfermedad, hizo que los médicos austriacos cambiaran de opinión ante este procedimiento, pues hasta entonces se habían mostrado francamente refractarios a ella. Para hacer la campaña más conocida y notable en toda Viena, campaña que luego debía extenderse a toda Austria. El primer acto fue ofrecer una cena en el majestuoso palacio de Schönbrunn a los sesenta y cinco primeros niños vacunados, y fue la propia emperatriz María Teresa la que se encargó de recibir a los pequeños invitados para así hacer más notable la ceremonia y la opinión de la soberana. Todas estas medidas en su conjunto tuvieron una favorable repercusión en el estado de salud y bienestar de los moradores del Imperio.

En 1775 María Teresa llevó a cabo una reforma de la educación. El nuevo sistema de enseñanza fue recibido con hostilidad en muchos lugares, pero la soberana, decidida a mejorarla, anunció que mandaría a la cárcel a todos aquellos que se opusieran. Aunque la emperatriz se esmeró en que las mejoras se extendieran a todo el territorio, en realidad no tuvieron el éxito esperado pues hasta mediados del siglo XIX, la mitad de la población aún era analfabeta en algunas regiones de Austria.

Capítulo 4

Cristina de Suecia (1626–1689), una reina ilustrada

La grandeza no consiste en hacer todo aquello que se quiere, sino en
querer todo aquello que se debe.

Cristina de Suecia

NACIMIENTO Y FAMILIA

Cristina de Suecia nació en Estocolmo el 8 de diciembre de 1626, hija de Gustavo Adolfo II y de Leonor de Brandemburgo. Cristina pertenecía a la dinastía real de los Vasa, iniciada en 1521. Su madre, Leonor, procedía de la dinastía alemana de los Hohenzollern.

El nacimiento de Cristina el 8 de diciembre de 1626 fue bien recibido por su padre, no así por su madre, quien hubiese deseado dar al trono un hijo varón que siguiera los pasos de su padre frente al Ejército.

Afortunadamente ya el año de 1604, el Consejo del reino había acordado aceptar a una mujer como sucesora en el trono si se daba el caso, por lo que Gustavo II Adolfo decidió confirmar a Cristina al año siguiente de su nacimiento como su heredera con todos los derechos a la corona para el caso de que no naciesen hijos varones.

Su padre, Gustavo Adolfo, había modernizado el Estado sueco e hizo de su administración la mejor de Europa de modo que tal modelo fue adoptado por muchas otras naciones. El monarca ilustrado hizo progresar la universidad a la que dotó ricamente. Sin embargo, todas estas actividades tenían su precio, pues además se había visto implicado en sucesivas guerras, de modo que para atender a los ingentes gastos no se le ocurrió otra cosa que multiplicar las ventas, donaciones y empeños de grandes



Distintivo de la Orden del Amaranto

iniciativa de la reina, casarse con Jacobo Kasimir de la Gardie, hermano del favorito de la reina, Magnus Gabriel de la Gardie. Se casaron en 1652. El matrimonio no fue feliz. Ebba Sparre fue la única favorita de Cristina, y mantuvieron el contacto por carta incluso, como ya hemos comentado, cuando Cristina marchó de Suecia.

En 1653 la reina fundó la Orden del Amaranto y el español Antonio Pimentel fue nombrado su primer caballero.

Con esta ocasión volvieron a correr rumores de que el noble español era su amante. El amaranto es una flor símbolo de la inmortalidad, su nombre significa 'inmarchitable'. Al fundarse la Orden de Caballería en la corte se sabía que era en honor de don Antonio de Pimentel, y por el símbolo de inmarchitable se sospechaba que correspondía a un amor eterno o algo así.

El distintivo de la Orden era una cinta color de rojo fuego de donde pendía un anillo con dos aes mayúsculas entrelazadas, de diamantes, rodeadas de una corona de laurel, y tenían por divisa, bordada en la cinta, la frase *semper ídem*: 'siempre lo mismo', 'siempre igual'. Los caballeros de tal Orden, al recibir la cinta, si no estaban casados hacían promesa de no hacerlo jamás, y si lo estaban juraban no contraer segundas nupcias en caso de quedar viudos.

Esta Orden en principio constaba de quince caballeros y quince damas, la reina era su Gran Maestre; los caballeros más señalados eran Antonio de Pimentel, el conde de Tott y el conde de Dona. La predilección de

Capítulo 5

Isabel I, reina de Inglaterra e Irlanda (1558-1603)

No oblivion shall smother her glory. For her most happy memory liveth and so shall live in men's minds to all posterity

El olvido no borrará su gloria. Su feliz memoria vive y vivirá en la mente de los hombres para siempre

William Camden

NACIMIENTO E INFANCIA DE LA PRINCESA ISABEL

Tas repudiar en 1533 a la reina Catalina de Aragón, la primera de sus seis esposas, el rey Enrique VIII de Inglaterra contrajo matrimonio con su amante, la intrigante y calculadora Ana Bolena. El rey tenía prisa por desposarla porque esta estaba ya esperando un hijo del rey que se anhelaba fuese un varón que pudiese heredar el trono. Para ello era necesario que el niño fuese legítimo, al menos nominalmente y naciese dentro de matrimonio. El rey hizo lo posible casándose cuanto antes con la feliz madre. Poco le importaba que este casamiento no hubiese sido reconocido por la Iglesia de Roma y que esta le enviase, en lugar de parabienes, una excomunión por su pecaminosa rebeldía. Él dictaminó que este matrimonio era legítimo y sus autoridades eclesiales estuvieron de acuerdo, los que no, perdieron la cabeza.

Fue una gran desilusión para todos porque el heredero resultó ser heredera: Isabel. Con ello el rey tenía dos hijas: María, hija de Catalina de Aragón, e Isabel, hija de Ana Bolena. Más tarde ambas fueron reinas de Inglaterra.



Isabel I de Inglaterra

Con el nacimiento de esta segunda niña los esfuerzos que había hecho el rey por perseguir a toda costa su legitimidad fueron vanos; no solo eso, fue lo peor que pudo hacer porque al ir contra Roma explícitamente se obligó a romper, sin vuelta atrás, contra la iglesia de Roma y declarar la supremacía de la Iglesia Anglicana. ¡Todo por un príncipe que nunca llegó!

Dos años más tarde los reyes esperaban un niño, pero este nació muerto. Con ello, Ana Bolena perdió todo prestigio ante el rey y su amor, si es que este fue verdadero alguna vez. Al poco se le acusó de adulterio y fue decapitada. Su hija Isabel fue declarada bastarda y quedó en la misma situación que su hermanastra María, hija del primer matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón y diecisiete años mayor que ella. Ambas fueron desposeídas de sus legítimos derechos hereditarios al trono de Inglaterra. La situación de la herencia del trono era cada vez más complicada. Ahora no había ningún heredero legítimo.

Desaparecida Ana Bolena, se casó el rey con la amable Juana Seymour, la única que le dio un heredero varón, el futuro rey Eduardo VI. Con este niño parecía que la herencia del trono quedaba definitivamente resuelta.

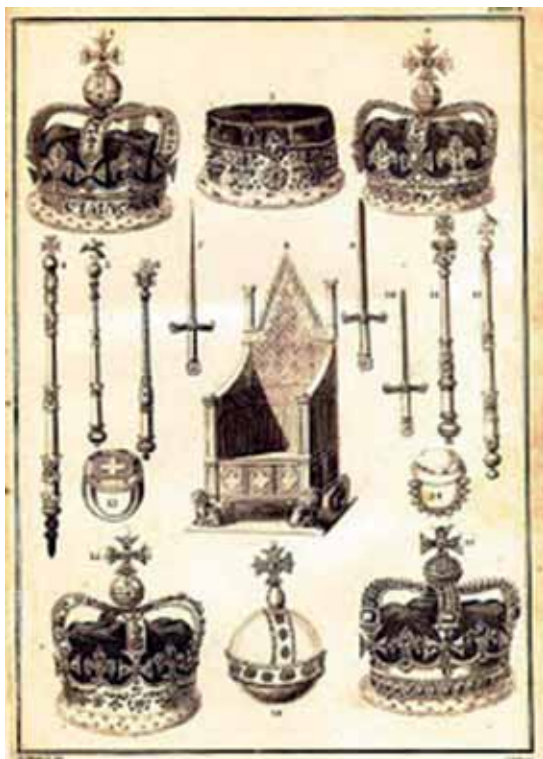
Muerta Juana Seymour, le sucedió la pintoresca Ana de Cleves y luego la insubstantial Catalina Howard. Estas fueron por fin relevadas por una dama (dos veces viuda a los treinta años) que iba a ser para el monarca, ya



Caida de La Grande y Felicísima Armada en aguas inglesas

Se ha achacado a Alfonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia, el fracaso de la expedición. En un principio la Armada iba a estar dirigida por don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, de larga experiencia marinera. Fue él quien que escogió el tipo de barcos que habían de constituir la Grande y Felicísima Armada, pero el Almirante falleció y fue sustituido por Medina Sidonia. Durante varios meses el duque intentó no embarcarse en la empresa, pero el rey insistió y hubo de obedecer.

Se enviaron a la guerra 130 buques que desplazaban 47 868 toneladas. Iban embarcados 8000 marineros y 19 000 soldados. Los hombres de la armada inglesa eran soldados y marinos, todo en uno, no se hacía distinción entre soldados y marinería. Felipe, que no estaba embarcado y no tenía experiencia marítima, ordenaba desde su puesto la acción. Había la Armada de ir Flandes y embarcar allí a los Tercios. Tras varias vicisitudes la Armada llegó a Plymouth. Los españoles planteaban una batalla al abordaje y un desembarco; los ingleses, en cambio, habían trabajado para perfeccionar la guerra en la mar. Sus 200 buques, más ligeros y maniobrables, estaban tripulados por 12 000 marineros, y sus cañones (avezados en la piratería) tenían mayor alcance que los de los españoles. Los ingleses, prudentemente, no presentaron una línea de batalla, sino que desde sus posiciones costeras se contentaron con hostigar a los acosadores con escaramuzas que descomponían las líneas de ataque. Sabedores de las corrientes costeras, enviaron pecios ardiendo contra las filas de la Armada y prendieron fuego a muchas de las galeras que no eran lo suficientemente ágiles como para esquivar las naves ardiendo. Solo unos días más tarde hizo su aparición la tormenta, el *acto de Dios*, las fuerzas de la naturaleza, y destruyó al resto de la Grande y Felicísima Armada. Con la derrota de la Armada Invencible



Símbolos del poder en Gran Bretaña

belleza o en gracia. Había de vestir mejor que nadie, danzar como nadie lo hacía, incluso preguntaba a los embajadores si los ojos de su prima María Estuardo eran más claros que los suyos, si era más alta, si danzaba con más gracia. Hasta en las cosas más fútiles tenía que quedar siempre por encima de todos. Todo se centraba en ella de tal manera que ni siquiera toleraba que alguien mencionase a sus padres y menos aún hablar de sucesores. Para ella solo existía su presente, que estaba constituido por su poder, su Gobierno y su nación. En pocas palabras: por ella misma.

Orgullosa y muy vanidosa, como decimos, siempre se manifestaba ante los demás con ropas magníficas de ricos colores y complicados bordados y encajes. Además, siempre se presentaba sumamente alhajada, peinada y adornada. Los cortesanos le debían rendir la mayor pleitesía, saludándola con la rodilla en tierra. Los servidores le presentaban las viandas de rodillas o las colocaban en esa posición en la mesa aun cuando ella no estuviera presente.

En las celebraciones solemnes se mostraba en público precedida de un gran cortejo de magnates y caballeros que lucían todo el esplendor de sus insignias, órdenes nobiliarias y condecoraciones sobre sus ricos vestuarios. Todos estos nobles y clérigos, representaciones vivas del poder, desfilaron con la cabeza descubierta en señal de reverencia a su majestad. Tras ellos



The Spanish Tragedy, or Hieronimo is Mad Again de Thomas Kyd

vemos que la literatura isabelina se extendió más allá de la vida de Isabel, hasta el reinado de Jacobo I e incluso hasta el de Carlos I. La eclosión literaria inglesa se hizo especialmente sobresaliente en el campo del teatro.

Italia, que ya había iniciado el Renacimiento en tiempos de Dante y luego con Petrarca y Boccaccio, en el campo de la escena hacía tiempo que había vuelto a descubrir el teatro clásico de los griegos y los romanos. Los italianos se dejaron influenciar por Séneca, tutor de Nerón y dramaturgo, pero también se dejaron seducir por Plauto con sus figuras como las del soldado fanfarrón o la de la viuda falsamente desconsolada. Al final se decantaron por el estilo de Plauto, con violencia, escenas escabrosas de sangre y asesinatos, este estilo y estos modos son los que siguieron los dramaturgos ingleses, quizás porque había una conspicua comunidad de actores italianos afincados en Londres. Las primeras obras isabelinas como *Gorboduc de Sackville y Norton* y *The Spanish Tragedy* de Kyd proporcionaron mucho material al *Hamlet* de William Shakespeare.

Los ingleses profesan, y no sin razón, una incommovible admiración a su más notable dramaturgo: William Shakespeare. En Gran Bretaña se le considera un poeta y dramaturgo no superado. No era un intelectual de profesión, y probablemente solo tuvo una educación básica. No era un abogado ni un aristócrata, como los ingenios universitarios que habían

Capítulo 6

Catalina de Médicis. Reina de Francia (1519-1589)

[...] toda la historia, cuyos fragmentos he recogido, está dominada por la gran figura de Catalina de Médicis.

Jean-Baptiste Honoré Raymond Capefigue

PRIMEROS AÑOS DE CATALINA

En diciembre de 1518, Lorenzo II de Médicis fue a París, el motivo de este viaje no era otro que matrimoniar a la joven Magdalena de La Tour d'Auvergne, una de las jóvenes casaderas más deseables de toda Francia. El padre de Catalina, Lorenzo II de Médicis, fue nombrado duque de Urbino por su tío, el papa León X, pero el título fue heredado por Francesco María della Rovere a la muerte de Lorenzo. Por ello, aunque Catalina era hija de un duque, no era de alta cuna. Sin embargo, su madre Magdalena de la Tour de Auvernia, condesa de Boulogne, pertenecía a una de las más destacadas y antiguas familias de la nobleza francesa, prestigiosa ascendencia maternal que beneficiaría el posterior matrimonio de Catalina como princesa real de Francia.

Catalina nació en Florencia como Caterina María Romula di Lorenzo de Médici en el seno de la familia Médicis, los cuales eran gobernantes de facto de la próspera ciudad toscana, donde comenzaron como banqueros y se hicieron ricos y poderosos con la financiación de numerosas monarquías europeas.

La única hija de esta unión nació el 30 de abril de 1519. Desgraciadamente para la criatura, su padre había muerto antes de que ella naciese,

Luego ambos cadáveres fueron quemados en una pira para que no se pudiesen hacer reliquias con sus restos. Estos hechos tuvieron lugar los días 23 y 24 de diciembre de 1588. Se dice de Enrique III que cuando vio el cadáver del de Guisa exclamó: «¡Ya no somos dos! ¡Ahora sí que soy el rey!».

Enrique III después de contemplar el cadáver de su enemigo fue a ver a la reina Catalina, que estaba moribunda en su lecho de enferma. «He vuelto a ser rey de Francia, pues hice matar al rey de París», dijo a su madre. A lo que débilmente respondió Catalina de Médicis: «No consiste todo en cortar, hijo mío, es preciso también recoser». Con ello quería decir que matar al duque de Guisa no era eliminar la Liga. «Muerto el perro se acabó la rabia», exclamaba Enrique III, pero se engañaba. Los Guisa sacaban su fuerza de la Liga y no la Liga de los Guisa.



Representación de una procesión de La Liga, en París en 1590

Tras el asesinato de Guisa el cardenal de Borbón fue arrestado (y ejecutado poco después), así como el príncipe de Joinville, hijo del duque de Guisa, su madre la duquesa de Nemours y su primo, el duque de Elbeuf. Muchos de los diputados de los Estados Generales fueron arrestados también. Estos hechos provocaron un sublevamiento general. Una vez más la Sorbona relevó a sus miembros de su deber de fidelidad al rey. Todas las provincias dominadas por la Liga (especialmente Lorena, sede de los Guisa), Champaña, el sur de Borgoña, Bretaña y Normandía (dominada por Philippe-Emmanuel de Lorraine, duque de Mercoeur, gobernador de



Representación de una de las grandes fiestas celebradas por Catalina de Médicis

más que nadie, inauguró los fantásticos espectáculos por los que también serían famosas las monarquías francesas posteriores».

Catalina hizo traer a la corte a los hombres más distinguidos de Francia, así como otorgó su protección a Montaigne. Manuscritos magníficos adquiridos por Lorenzo de Médicis vinieron a enriquecer por orden de Catalina la biblioteca real. También ordenó restaurar el palacio del Louvre y se empezó la construcción de las Tullerías. La regente hizo construir varios monumentos en distintas provincias, dirigiendo sus mentes hacia la belleza.

ALGUNAS CURIOSIDADES

Poco se habla de la influencia de Catalina en la moda, no solo en Francia, sino en toda Europa.

Quizás debemos a Catalina el uso del rapé. Cuando desde el Nuevo Mundo llegó el tabaco, en 1560, ella recibió una muestra como obsequio de Jean Nicot, su embajador en Portugal, quien le informó de que para fumar había que enrollar las hojas secas muy prietas en papel. Se decía que la planta poseía toda clase de propiedades curativas. Pero Catalina no fumó, sino que hizo moler hojas secas hasta lograr un polvo. Decía que era un remedio muy eficaz contra los dolores de cabeza. Después de la reina madre, el tabaco fue adoptado por la corte y finalmente también por el pueblo, que lo llamaba *herbe de la reine* o *nicotiane*. Por lo tanto, gracias a Catalina de Médicis los franceses aprendieron a gustar del tabaco. A pesar de su fama de envenenadora, este es el único ejemplo demostrado de que usara algún tóxico.

Capítulo 7

Isabel la Católica (1451-1504)

Aunque fue persona encumbrada, sin embargo, era humilde, mansa, afable; aunque mujer, pero fuerte, varonil y constante; poderosa pero recta en la justicia y de ella inseparable; rica, pero dadivosa, no ávida de riquezas, si no obsequiosa, espléndida, liberal y magnánima...¹⁸

UNA HEREDERA INESPERADA

Isabel no nació para reinar. Su padre, Juan II, tuvo dos esposas María de Aragón e Isabel de Portugal. De la primera había tenido cuatro hijos, tres mujeres y un varón, las mujeres habían fallecido todas, pero el varón y heredero —Enrique IV— vivía y era el sucesor legítimo del reino de su padre cuya heredad lo constituían los reinos de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarve, de Algeciras y los Señoríos de Vizcaya y de Molina.

Con la segunda esposa, doña Isabel de Portugal, tuvo el rey dos hijos, doña Isabel (1451) y don Alfonso. Aunque Isabel era mayor que su hermano, él venía antes que ella en la sucesión al trono ya que por ser varón

¹⁸ Lucio Marineo Sículo. *De Rebus Hispaniae memorabilibus*. Compluti, per Michaellem Eguía, mense maii, anno MDXXXII. Alcalá 1533. Flos. 105v, 122 ry v. (Vers. Rodríguez de Valencia, pp. 2012-204).



Sacerdote en su prédica

Unos deseaban corregir las costumbres, otros hacían hincapié en los sermones dominicales y en la enseñanza del catecismo, pero todos habían de residir en sus diócesis y dedicarse a sus parroquianos y a fomentar las verdaderas vocaciones haciendo caso omiso y persiguiendo a las falsas, con lo que evitaban las vocaciones de personas que solo deseaban medrar dentro de la Iglesia y no servirla de corazón.

La reina estuvo de acuerdo en que no bastaba con obispos santos, era necesario bajar otros escalones, también había que instruir y reformar al clero secular, al sacerdote que tenía una simple parroquia o al que atendía a sus feligreses en un pueblo lejano y para ello se acudió a instituir reuniones fijas en donde se darían normas y se vigilaría el comportamiento de la diócesis y sus clérigos: los sínodos; y se hizo hincapié en la enseñanza de las verdades de la fe y los modos de comportamiento de un verdadero sacerdote, para lo cual se instituyeron los llamados colegios. No era suficiente mandar y prohibir, había que formar, así que se proyectaron casi veinte colegios para Alcalá, que al fin quedaron reducidos a siete. Hubo buenos colegios en Sigüenza, Sevilla, Toledo, Granada y luego siguieron otros muchos de norte a sur.

También los conventos de monjas fueron objeto de atención de la reina que acostumbraba a visitarlos de vez en cuando, y con las monjas cosía y bordaba y asistía a los oficios y a veces aprovechaba para hablarles de su interés sobre las costumbres del clero y de las personas consagradas.



Estudiantes de una universidad en el siglo xv

Toda esta actividad en relación con el cambio de costumbres no solo entre el clero, sino también entre la grey, dio por resultado que en el siguiente siglo las sangrientas guerras de religión no tuvieran lugar en la Península. No es que no llegaran los vientos de pensamientos heterodoxos, pero no había esa necesidad perentoria de un cambio real, este, en términos generales, ya se había hecho.

OTROS OBJETIVOS DEL REINADO

A más del cambio de costumbres en lo religioso, la reina se planteó, junto con don Fernando, otros objetivos no menos importantes: modernizar el sistema de Gobierno, lo que presuponía el aumento de la autoridad real, y, no menos importante, la unificación del territorio.

Para prestigiar la autoridad real todo era útil. Desde el nombramiento de personas fieles a la corona, hasta la presentación de la misma ante el pueblo. Desde la destrucción de castillos de las casas rebeldes a la autoridad real, a la concesión de mercedes a los fieles. También era eficaz usar de los servicios de la pequeña nobleza que no competía en poder con los soberanos y dar puestos de responsabilidad a la burguesía urbana.

Así, por ejemplo, los reyes se presentaban ante la gente con gran pompa y lujo, para hacer notar su majestad y poderío: las vestimentas y ornamentos manifestaban de manera simbólica su imperio, y ello fue así



Músicos
de la corte
(*Cantigas de
Alfonso X el
Sabio*)

encargaban de gestionar un vestuario adecuado a sus regidores, y no dudaban en utilizar vestidos de terciopelo negro si era posible, además se intentaba que los espectadores también vistiesen de manera adecuada a las ocasión para prestar realce al acto y circunstancia.

Con esto se aseguraba la máxima espectacularidad en la celebración, lo que redundaba en el prestigio de la monarquía.

También la música jugaba un papel importante en las apariciones de los reyes, se hacían preceder de trompetas y atabales, así el día en que Isabel se presentó «de repente la reina revestida con riquísimo traje, y adornada con resplandecientes joyas de oro y piedras preciosas que realzaban su peregrina hermosura, Alonso de Palencia añade que hizo su aparición entre el redoble de atabales y el sonido de trompetas y clarines [...]». Y esta música acompañaba a las personas reales en todos los actos oficiales y en sus apariciones públicas. En palacio contaban con intérpretes que tocaban composiciones más acordes a cada ocasión, maestros de música que no solo distraían a los reyes, sino que enseñaban música a los jóvenes de la corte y especialmente a los infantes. Importante papel desempeñaba la música polifónica en la capilla de la reina.

Todos los hijos de Isabel la Católica tañían algún instrumento y alguno cantaba, como el príncipe Juan, que según las crónicas gustaba de hacerlo «y porfiaba por cantar en el coro» y que tuvo por maestre de capilla



Cuadrillero de la Santa Hermandad

sentimiento de que se trabajaba por ello. Con este fin se creó la Santa Hermandad bajo el patrocinio de la realeza; este grupo armado no dependía ni necesitaba el concurso ni ayuda de los hombres propios de la nobleza. Con esta institución se disminuía el prestigio de los señores locales y de los grandes ante los ojos del pueblo; era la reina, mediante la Santa Hermandad, la que velaba por la seguridad de los caminos y con ello del comercio y de las ferias, tan necesarias para la vida económica del país.

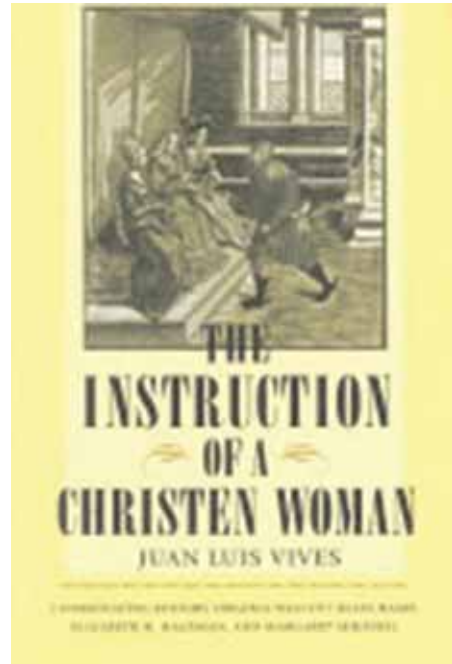
Ante la situación anárquica del país, Juan Alonso de Quintanilla participó con Juan de Ortega, a instancias de las Cortes celebradas en 1475 en Madrigal, en el restablecimiento de la Santa Hermandad, algo más que una mera institución encargada del orden público en el ámbito rural. La Santa Hermandad era un grupo de gente armada, pagada por los concejos, para perseguir a los criminales. Con ella se unificaban las distintas hermandades que habían existido desde el siglo XI en los reinos cristianos. Fue, posiblemente, el primer cuerpo policial realmente organizado de Europa.



Límites fijados por el tratado de Alcaçovas

para acudir al lado del hijo. Desgraciadamente el joven príncipe murió a poco de llegar el padre y esto fue motivo de gran dolor para los reyes. Nunca se repondrían de este golpe. El trono quedaba sin heredero varón, aunque la esposa Margarita quedaba embarazada, pero el esperado niño hijo de Juan y Margarita no llegó a nacer y ello fue otro golpe para los reyes.

La nueva reina de Portugal, doña Isabel, tuvo buenas noticias: esperaba un hijo. Al fin dio a luz a un muy esperado heredero: don Miguel, pero el sino de los hijos de los reyes era nefasto. La reina, doña Isabel de Portugal, la hija mayor de los Reyes Católicos y princesa de Asturias,



The instruction of a christen woman de Juan Luis Vives: ‘Tratado sobre la educación de las mujeres’

filósofos los principios sobre justicia y moral. El libro sobre la educación de la mujer —no solo la de las princesas— fue una novedad, un aldabonazo en las conciencias europeas.

Parecida a su madre, la Reina Católica, Catalina fue a la guerra cuando su marido estaba en el continente y Escocia intentó invadir a Inglaterra pues sabía que el rey estaba ausente. Ella reunió el dinero, levantó un ejército, arengó a los soldados y estuvo en el frente. Y por fin, cuando cayó en desgracia por el asunto de Ana Bolena (y por la astucia de Wolsey), ella misma se supo defender ante el tribunal como el mejor abogado, pues sabía de leyes y teología mejor que los acusadores. Murió un 7 de enero de 1536. Reina bienamada de sus súbditos, renacentista, valerosa y desgraciada donde las hubiera.

REINA MECENAS. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL RENACIMIENTO BAJO LA REINA ISABEL

No debemos terminar este somero estudio sobre tan grande personaje como fue doña Isabel de Castilla sin mencionar su labor de mecenas y su amor por el arte en todas sus manifestaciones.

Empezando por su protección a los saberes, no solo se ocupó de los estudios de sus hijos, sino que los extendió a todos los jóvenes que con ella convivían en su corte itinerante: tras cesar en sus servicios, por edad



Una de las obras de Lucio Marineo Sículo, educador en la corte de Isabel y protegido de la reina

o porque ya no los necesitaba, la reina pensionó a más de un erudito y renacentista, así como a creadores de las artes plásticas y otras como la arquitectura o la música.

Si bien el conde de Tendilla se trajo a Pedro Mártir de Anglería, desde 1492 este renacentista y latinista ya dependió de la corte de Isabel y del mecenazgo real. En cuanto a la protección que dispensó a los escritores, podemos decir que la primera noticia que de esta afición tenemos es de la fecha en que la princesa encargó a Gómez Manrique unos momos para celebrar los catorce años de su hermano³². De ahí en adelante puede decirse que esta actividad nunca se interrumpió. Solo nombraremos a unos cuantos como ejemplos y dejaremos si no en el olvido, sí tranquilos a otros muchos que recibieron su apoyo, de palabra y con su dinero.

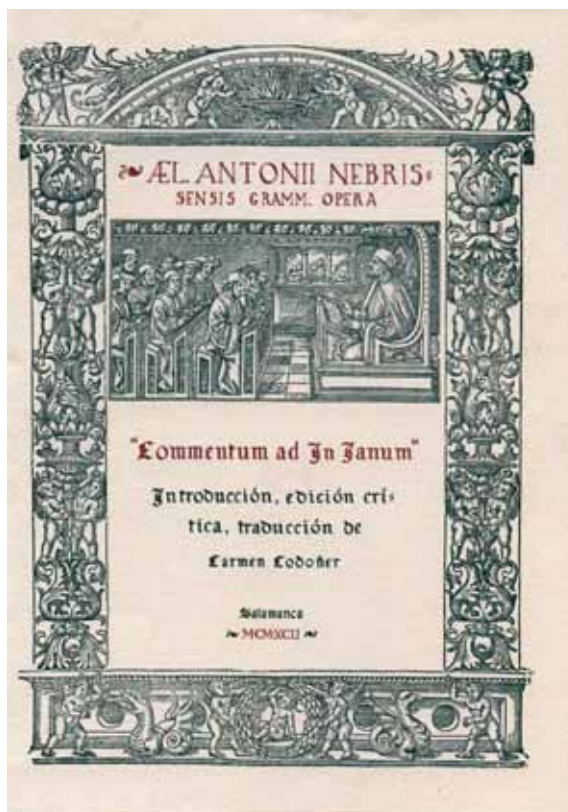
Fue protectora de Lucio Marieneo Sículo, renacentista y maestro de artes liberales, que con el apoyo de la reina fue, incluso, nombrado embajador temporal en Egipto, muestra del real aprecio y la confianza depositada en este erudito. Asimismo, figura Pedro Mártir de Anglería que, junto con el anterior aparece como preceptor de sus hijos y estaban en el

³² Datos de Morales Muñiz, Carmen. *Alfonso de Ávila Rey de Castilla*. Diputación de Ávila. 1988.

Los mejores reyes fueron reinas



Obra de Pedro Mártir de Anglería, protegido de la reina Isabel, educador en la corte y embajador de Castilla en Egipto



Una de las obras de Antonio de Nebrija, a quien apoyaba inclusive con su dinero la reina doña Isabel



Isabel la Católica y el arte hispano-flamenco de J. V. L. Brans. Obra donde se refleja el gusto de la reina por el arte hispano-flamenco

que notar que la munificencia de la reina no solo se refiere a los escritores hispánicos, sino también a muchos extranjeros que para ella trabajaron y que ella llamó a sí por su fama de eruditos.

En *El Libro del Limosnero*, confeccionado por el obispo de Málaga, Pedro de Toledo (1486-1487) se anotan las ayudas a pobres «vergonzantes», aunque también hay apuntes de mecenazgo literario, y en general de todos los aspectos de naturaleza cultural: artes plásticas, arquitectura, música, etc. Era la reina amante del arte hispano-flamenco³⁴, tanto en las representaciones de pinturas religiosas como profanas.

En pintura el estilo hispano-flamenco se caracteriza por un gran realismo y la profusión de detalles, permitidos por la nueva técnica de la pintura al óleo. Los colores son vivos, los trazos vigorosos, los fondos dorados. Esos fondos relucientes y centelleantes de oro eran especialmente apropiados para representar la gloria de los cielos y la luminosidad de los cuerpos gloriosos en los altares de las iglesias así como en las capillas privadas de palacios y casas nobles.

En tiempo de Isabel proliferaron los retablos de tipo sacro (Alonso Berruguete formó parte, junto con Diego de Siloé y Bartolomé Ordóñez,

³⁴ Juan de Borgoña, que pintó en el retablo mayor de la catedral de Ávila, Nicolás Florentino y Nicolás Francés. Juan de Flandes y Michael Sittow fueron los principales pintores de corte de Isabel la Católica (retablo de Isabel la Católica).



La capilla del Condestable.
catedral de Burgos

del denominado grupo de las águilas del Renacimiento español) y gustaba también de imágenes de talla, tanto en las iglesias, como en los palacios. También apreciaba y protegía la arquitectura, esa que hoy se conoce como estilo Reyes Católicos, aunque en la arquitectura debemos reseñar que se considera el gótico como lo moderno, lo más creativo del momento. Estructuralmente permanece y se hace resaltar el adorno: el gótico flamígero o gótico florido. Lo romano, el clasicismo, vendría después.

En cuanto a la colección de libros y manuscritos iluminados de la reina hay que comentar que no existió una biblioteca como tal, dado el carácter itinerante de la corte, siempre viajera, siempre en batallas y desplazamientos. Los libros eran trasladados o dejados en las varias residencias reales y en esos viajes muchos desaparecieron.

En un brevísimo resumen diremos que se han hallado unos setecientos cuarenta ejemplares, número muy considerable dado el tiempo, pues casi todo se escribía a mano y los libros impresos eran aún muy raros. Unos ochenta son manuscritos iluminados de gran calidad, entre los cuales se hallan varias obras de miniaturas españolas y europeas medievales, miniadas o no. Muchos salieron de España por la rapiña napoleónica.



Códice Iluminado. El breviario de la reina Isabel

En términos generales, Isabel fue una gran coleccionista comparada con sus coetáneos de la península ibérica, en donde no había gran amor por los libros de lujo. Es difícil decir con exactitud cuáles pertenecieron a la reina, pues a su muerte se describía más el lomo de estos, la encuadernación, etcétera, que el contenido. Muchos han sido identificados por anotaciones o comentarios en sus hojas, más que por otros detalles e inventarios.

En cuanto a los libros de materias varias que constituían la colección real, se han dispersado y están —los que han sobrevivido— en distintos lugares y colecciones.

En tiempos de Isabel la música se dividía en vocal e instrumental, pero gustaba más la vocal, luego, con el desarrollo de ceremonia de la corte y los actos que ensalzaban a la realeza fue cobrando prestancia la música instrumental, tanto para la música sacra como la profana. En cuanto a la música religiosa, en un principio continuó con las formas de la época medieval y la escuela franco-flamenca derivada del *ars nova*. En la iglesia a menudo se cantaba *a capella*, aunque podía acompañar el órgano. Las interpretaciones más frecuentes eran la misa y motetes varios tratados de forma polifónica.

Dentro de los compositores de música religiosa en España las figuras más importantes fueron Cristóbal de Morales y Tomás Luis de Victoria,



Libro de Horas de Isabel la Católica



Libro donde se recoge diferentes tipos de obras musicales tanto instrumental como vocal

Bibliografía

- AASEN, Elisabeth: *Barokke damer*. Oslo: Editorial Pax, 2003.
- ADAMS, Simon, *Leicester and the Court: Essays in Elizabethan Politics*, Mánchester: Manchester University Press, 2002.
- ALCALÁ, Ángel y SANZ, Jacobo: *Vida y muerte del príncipe Juan. Historia y Literatura*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998.
- ÁLVAREZ, F. «Una extranjera en el trono ruso». En: *Historia y Vida*, 2002; n.º 407.
- ANES, Gonzalo. *Sobre Alonso de Quintanilla, Contador Mayor de Cuentas y del Consejo de Sus Altezas don Fernando y doña Isabel*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1994.
- ARAM BETHANY: *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*. Marcial Pons, 2001.
- AZCONA, Tarsicio. *Isabel la Católica. Vida y reinado*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2002.
- BECEIRO PITA, Isabel. «Educación y cultura en la nobleza: siglos XIII-XV». En: *Anuario de estudios medievales*, 1991; n.º 21: pp 183-194.

Las imágenes se insertan con fines educativos.
Se han hecho todos los esfuerzos posibles para contactar
con los titulares del *copyright*.
En el caso de errores u omisiones inadvertidas,
contactar por favor con el editor.